

ORGANIZACIÓN DE MASAS Y PARTICIPACIÓN POPULAR EN EL MEDIO RURAL CHINO

HARRIET EVANS
El Colegio de México

EL TEMA DE LA PARTICIPACION POPULAR y la de las masas en el proceso revolucionario de China ha sido objeto de análisis amplios, aunque incompletos, en los últimos años.* Amplios, en el sentido de que la política de movilización de masas, como uno de los elementos centrales del concepto de "línea de masas", ha sido señalado como una de las principales características diferenciadoras del curso que sigue el proceso revolucionario chino con respecto al de otras sociedades postrevolucionarias de Asia; incompletos, en la medida en que el examen de la organización de las masas y la participación popular en China, como concepto mixto que cubre distintos elementos tales como la línea de masas, los movimientos de masas, la movilización de las mismas, etc., se ha centralizado, invariablemente, en su valor en cuanto especificidad propia del proceso político chino. Se lo ha aislado como uno de los rasgos distintivos de la

* Este trabajo es un esbozo preliminar de una obra más extensa, que será emprendida en China, en 1982. Los materiales incluidos, en consecuencia, han sido obtenidos, en gran parte, de fuentes secundarias, y sólo en medida limitada de fuentes primarias (por ejemplo, declaraciones oficiales y extraoficiales relativas a las políticas de organización de masas, informes y artículos periodísticos sobre los primeros años de la década de los cincuenta, etc.). El cuerpo básico de materiales será formado en 1982 a partir de entrevistas y conversaciones con personas vinculadas a la organización rural de masas durante el período bajo estudio: activistas locales, cuadros partidarios locales y campesinos comunes. Se confía en que esta clase de material ofrece una perspectiva, que otras fuentes difícilmente aporten, con vistas a la evaluación de los cambios en las actitudes campesinas. En ausencia de tal material, este trabajo deja mucho que desear; el mismo afronta sobre todos los aspectos generales de la temática y las cuestiones teóricas que se desprenden de ésta. Así, es posible que sean más las interrogaciones que las respuestas, pero ello es inevitable a causa de la carencia de datos más concretos.

"vía" china al socialismo, y divorciado, en consecuencia, de su contexto global de relaciones con los problemas genéricos de las transformaciones socioeconómicas y socioculturales de las sociedades rurales.¹

Lo anterior no se dirige a sugerir que la experiencia china sea tomada como modelo de desarrollo por parte de otras sociedades caracterizadas por condiciones socioeconómicas similares. Hace mucho que un enfoque semejante es considerado superfluo como instrumento de comprensión de la dinámica y de las modalidades de la transformación social en tanto que fenómeno universal. No obstante, dadas condiciones análogas, el estudio de la experiencia registrada en una determinada sociedad puede contribuir a esclarecer la problemática general de las limitaciones que sufren los cambios en otras sociedades. En todos los casos, hay una identidad mucho mayor entre la natura-

¹ El enunciado clásico de la "línea de masas" se encuentra en la resolución del Politburó, del 1.º de junio de 1943, sobre "Métodos de conducción" (Mao Zedong, 1969: 853): "En toda empresa práctica del partido, solamente se puede desarrollar una conducción correcta bajo el principio «desde las masas, a las masas»... El método básico de conducción consiste en sintetizar los puntos de vista de las masas, y revertir el resultado a las masas de modo que éstas le den su firme apoyo, y surjan así ideas sólidas que orienten la labor que la conducción tiene entre manos. La sintetización de las opiniones de las masas, y la movilización de éstas en sustento de las ideas adoptadas de tal manera, requerirá de la conducción el empleo del método de combinar las directivas generales con las orientaciones específicas, lo cual forma parte orgánica del método «desde las masas, a las masas». Sobre la base de numerosos casos de formulación de orientaciones específicas, podemos elaborar ideas generales (directivas) para aplicar a la acción, y luego someter a verificación estas ideas generales en muchas unidades individuales... y, por último, formular generalizaciones... las nuevas experiencias así adquiridas se vuelcan al delineamiento de nuevas directivas para la orientación general de las masas." Lewis (1963, p. 72) describió la línea de masas como un proceso que abarca cuatro estadios sucesivos, específicamente dirigidos a la relación entre los dirigentes y las masas. El primero, al cual denomina de "percepción", se define siempre por la interacción de los cuadros con las masas para obtener una comprensión de los criterios y las necesidades de éstas. El segundo, de "sintetización", es el proceso en el cual los criterios y las opiniones de los niveles más bajos son hechos a conocer a los niveles más altos. La "autorización", el tercer estadio, se refiere a la formulación de nuevos programas, o campañas, en muchos casos, destinadas a resolver los problemas o contradicciones salientes. El cuarto, llamado de "verificación" por Lewis, o también de "instrumentación", consiste en la con-

leza de los impedimentos que se observan en el modo de cambio, que en la naturaleza de las estructuras, de las instituciones y de las prácticas establecidas, en diferentes sociedades, para superar aquéllos. El interés de analizar una sociedad para comprender otras puede que resida más en el aspecto negativo de la sobredeterminación que en el positivo de la exhaustividad.

El tema de la participación y organización de las masas en el medio rural chino puede, así, semejarse a un gancho del cual colgar la discusión relativa a la cuestión global de la transformación sociocultural y sociopolítica. Dicho tema puede ser enfocado desde muy diferentes perspectivas: sea la consideración de la participación popular como un recurso para resolver los aspectos relacionales de la autoridad política; o para brindar la posibilidad de una transición que convierta al papel "subalterno" de la oposición negativa en un papel "hegemónico" de acción consciente en procura de objetivos revolucionarios;² o

fianza en que los cuadros guíen a las masas hacia "estados más elevados" de conciencia política a través de la movilización, la organización, la educación y el convencimiento, apuntados en conjunto a la instrumentación de la nueva política o programa. Como práctica, en su formulación y desarrollo, la "línea de masas" obedeció en gran medida a las exigencias de la guerrilla del PCCH que dieron base a la estrategia de la revolución rural, cuando el íntimo contacto político entre el Partido y el pueblo era la condición necesaria de la amplia participación campesina en la lucha guerrillera. Como teoría organizativa, su semejanza con el principio leninista del centralismo democrático es evidente, pero nada más que parcial. Contiene un rasgo epistemológico ausente en el enunciado leninista, consistente en que acentúa el papel del proceso de conocimiento a través de la práctica revolucionaria como la condición para que el pueblo se convierta, de "fuerza motriz", en "sujeto" de la historia.

² Una preocupación central, visible en todos los escritos de Gramsci, es la planteada por el dilema consistente en la postura defensiva y corporativa de los movimientos socialistas de Occidente, en su lucha contra la sociedad burguesa. El problema reside en la definición del carácter específico de la "voluntad colectiva" que permitiría la transformación de tales movimientos en protagonistas hegemónicos de una acción revolucionaria conscientemente dirigida, dejando atrás su postura "subalterna" de reacción y de oposición "negativa". En esta filosofía gramsciana de la praxis se presentan dos tareas principales por cumplir: combatir las modernas ideologías parapetadas en el papel "subalterno" del proletariado, con la finalidad de poder constituir un grupo propio de intelectuales *independientes*; y educar a las masas populares a efecto de modificar su cultura "medieval", como premisa de la transición hacia la hegemonía política.

bien como una respuesta al problema del control, por parte de la población obrera, de los procesos productivos, etc. Todos estos aspectos están vinculados con la naturaleza de la hegemonía y de la autoridad políticas en un Estado socialista. El propósito de este trabajo, sin embargo, es dar un paso atrás que permita observar la participación y la organización populares en su función cognoscitiva cultural, como parte del proceso de adquisición de conocimiento, y de modificaciones en la percepción y en la conciencia: elemento indispensable en la transformación de la práctica de la hegemonía política, del cual depende el futuro de las transformaciones revolucionarias como proceso constante.³

Vista con un criterio amplio, la significación de un estudio de esta índole es doble. Primero, la estructura de las relaciones de poder entre los diferentes niveles de autoridad, en los estados postrevolucionarios de Asia, prácticamente impide la discusión formal del significado y la importancia de la participación y el control populares, como parte integrante del concepto amplio de democracia socialista. Además, el condicionamiento histórico cultural de tales sociedades ha influido en la producción y perduración de una inclinación a la "dependencia" con respecto a la autoridad política. Tanto la estructura del poder como la herencia ideológica han contribuido a consolidar aparatos estatales alejados, en grado notable, de la idea de revolucionar las formas reales de la autoridad política y que, en cambio además de exhibir escasos signos de disminución de su potencial, crean nuevas formas de despotismo estatal. En este contexto, la experiencia china corresponde más a la historia que a la realidad actual. Empero, el período de comienzos de la década de los cincuenta señala los antecedentes de un esfuerzo por enfrentar el problema de la naturaleza y la forma de las instituciones y procesos adecuados para

³ En sus reflexiones sobre la "conciencia atribuida", diferente de la conciencia empírica real del proletariado, dice Lukacs que "...la fuerza de toda sociedad es... una fuerza espiritual. Y sólo puede liberarnos de ésta el conocimiento" (Lukacs, 1972, p. 262). Lo que se deduce es que el desarrollo económico puede brindar al proletariado nada más que la "posibilidad abstracta" de cambiar la sociedad. Su destino, en cambio, depende de la conciencia.

extender la democracia socialista, como también para hallar soluciones eficaces a fin de superar las contradicciones culturales e ideológicas que obstaculizaban la concreción de dichas instituciones. Es necesario comprender la teoría y la práctica de la organización y participación populares como un intento por interrumpir y alterar el curso de la especificidad histórico cultural, según se manifestaba en las nociones populares, en respuesta a las demandas de que pasase a ser el agente voluntario de la elaboración histórica; como un intento, también, por eliminar las sujeciones impuestas, por aquella especificidad, al proceso de remodelamiento del pensamiento social, entendido esto último como la condición necesaria para la reformulación de los conceptos populares acerca de la hegemonía política requerida para la transformación revolucionaria.

He elegido el período de la reforma agraria y de la cooperativización inicial, en China, por las siguientes razones: este período de transformación rural china se desarrolló con una facilidad y un grado de éxito notables, en comparación con el movimiento soviético de colectivización de los años 1929-1930, y con períodos posteriores de la misma China (Nolan, 1976; Bernstein, 1967). En gran parte, ello fue resultado de la habilidad organizativa del Partido Comunista Chino, visible en la complementación de los intereses propios de los campesinos con los más globales de la revolución socialista, dentro de una estrategia viable de la transformación rural (Shue, 1980, p. 334). También se debió, sin embargo, al empeño permanente del Partido por lograr la comprensión y la aceptación, local y popular, de una política centralizada como condición de la instrumentación política; por incorporar procesos que condujesen a la aceptación ideológica de las nuevas estructuras y relaciones establecidas por la transformación rural, como premisa política para su consolidación. Esto se debió, en gran parte, a la práctica de la organización de masas y de la participación popular.

Teoría, Práctica, y Transformación Ideológica

Anticipándose a Mao Tse-tung en varios años, Li Dazhao, el "padre" del marxismo chino, señaló que la revolución social, en China, era sinónimo de revolución campesina: revolución *por*, no *en favor de*, los campesinos (Li Dazhao, 1978, pp. 146-150),⁴ y el éxito de tal revolución estaba fundado, en cuanto a condiciones materiales y psicoculturales, en sólidas —aunque vagamente definidas— percepciones populares sobre la naturaleza del socialismo (Li Dazhao, 1978, pp. 395-400).

Mao Tse-tung fue más allá. Ambos elementos se revelaron correctos como reflejo de las tareas revolucionarias enfrentadas en China y, por añadidura, contuvieron deducciones acertadas respecto al proceso de transformación ideológica (*sixiang zhuanbian*), tanto en lo referente a los *instrumentos* de la revolución, como también en el logro del objetivo revolucionario. En su ensayo "Acerca de la práctica" (Mao Zedong, 1969, pp. 259-273), Mao plantea la práctica como campo de verificación de la teoría: el conocimiento y la teoría son comprobados a través de la práctica y, por extensión, se enriquecen y se transforman a través de la práctica. El objeto del conocimiento es la práctica social, vista como "la coincidencia entre el cambio en

⁴ En su célebre biografía de Li Dazhao, el último Maurice Meisner propuso dos principales características que harían merecedor a Li de ser considerado el "padre" del marxismo chino (Meisner, 1967). Se anticipó a Mao en varios años en la comprensión de que cualquier revolución exitosa en China tenía que ser una revolución campesina. En la época en que la mayoría de los dirigentes del recién formado PCCH seguían a Chen Duxiu en su interpretación sumamente ortodoxa del concepto y de la práctica de la revolución de conducción proletaria, las posturas de Li le ganaron con frecuencia el mote de populista, tal como ocurrió con Mao años después. En segundo lugar, Li Dazhao, al contrario de sus camaradas, a lo largo de toda su carrera política subrayó la importancia del aspecto voluntario de la transformación revolucionaria. Pese a todos los intentos de explicar su pensamiento como reflejo de los aspectos deterministas del marxismo, su énfasis en la importancia de la conciencia y en la transformación ideológica como condiciones de la revolución, se constituyeron en definitiva en una tensión sin resolver entre su propia versión del marxismo y las interpretaciones más convencionales del materialismo histórico. También en esto la proximidad de sus ideas con las de Mao resulta llamativa.

las circunstancias y en la actividad humana, o autotransformación" (Marx, 1968, p. 28), pero es a través del proceso de la práctica social, asimismo, que el conocimiento y las percepciones se modifican. Un corolario de esto consistió en que ciertos estadios de conciencia y de percepción políticas fueron considerados capaces de suministrar las condiciones para la acción revolucionaria colectiva y sostenida (por ejemplo, la autopercepción del campesinado como *clase*); a su vez, esto depende de la extensión de ciertos tipos de prácticas, a través de los cuales la percepción puede cambiar a la medida de los marcos deseados.

En términos teóricos, ello significó un completo rechazo de cualquier forma de determinismo o reduccionismo económico. Más adelante, esto implicó que se confiase en la capacidad del campesinado para modificar su entorno mediante sus propios esfuerzos conscientes.⁵ En términos prácticos, señaló una exigencia sumamente real de la situación china: transformar los intereses propios de corte individualista del campesino pobre más frecuente en una fuerza política habilitada para la acción clasista y colectiva en favor de la revolución. En repetidas ocasiones, las políticas agrarias del PCCH fueron malinterpretadas, a veces en forma deliberada, en el nivel local de la aldea, como consecuencia de lo que a menudo ha sido llamado "mentalidad de pequeño productor". Si, en los estadios iniciales, la conquista del apoyo campesino a la revolución agraria y a la prolongada lucha armada forzaron la canalización de los propósitos globales de la revolución social hacia una identificación con los intereses particulares del campesinado (Shue, 1980), la consolidación de ese apoyo en favor de la perduración de la re-

⁵ La concepción de Mao acerca de la función de la conciencia en la revolución campesina se diferenció nítidamente de la de los populistas rusos. Lejos de sugerir que la conciencia, la actividad y la organización campesinas conducirían espontáneamente hacia los fines revolucionarios, su punto de vista sobre la "espontaneidad" campesina no se distinguió del de Lenin: la economía de pequeña producción genera capitalismo «continuamente, hora a hora y en una escala masiva». Lo que Mao enfatizó no fue la inclinación socialista innata del campesinado, como es manifestada en la acción, sino la capacidad del campesinado para modificar su entorno, a través del cambio de su modo de percibir el mundo, dentro del marco de una subestructura económica que Marx y Lenin vieron como perpetuadoras del "idiotismo" de la vida rural.

volución, una vez satisfechos en forma inmediata tales intereses, exigió una transformación radical de la mentalidad mencionada.

Ideología Campesina y Especificidad Cultural e Histórica

¿Cómo se manifestaba esa mentalidad? Y, ¿en qué formas sobredeterminó el curso de la transformación rural en los primeros años posteriores a la liberación china?

En un artículo titulado "Keeping the Revolution Going: Problems of Village Leadership after Land Reform" (Bernstein, 1970), Thomas Bernstein aporta dos ejemplos del género de problemas generados por la citada "mentalidad de pequeño productor", en relación con la transformación rural sostenida. Wang Yongsheng, jefe de un *xiang* (pueblo) de la provincia de Jiangxi, y Zhang Shuice, jefe de un *cun* (villorrio) de la provincia de Shaanxi, llegaron a incorporarse activamente a la política del Partido Comunista, antes de la liberación. Ambos provenían del campesinado pobre, y se beneficiaron sustancialmente de resultados de la reforma agraria. El primero, Wang Yongsheng, se apartó luego de la actividad política, con el objeto de dedicarse más asiduamente a su parcela privada, producto de la nueva adjudicación de tierras; el segundo, por su parte, Zhang Shuice, adquirió tracción animal, por compra, y se embarcó en tareas de producción colateral, para atender las cuales contrató los servicios a largo plazo de un trabajador: se convirtió así en un "explotador". Wang Yongsheng, por su lado, se convirtió en un "ejemplo negativo" de análisis, en muchas regiones de China.

Estos dos casos ilustran la tendencia del pequeño campesino a concebir la "liberación" como la eliminación de las penurias económicas, y como vía hacia el enriquecimiento personal y el de sus familias (*fa jia zhi fu*), además de la obtención del estatus de campesinos ricos. "Toda mi vida he sufrido penurias. Ahora que me han dado tierras estoy enteramente satisfecho, así que no tengo por qué seguir haciendo la revolución": esta postura (RMRB, 26 de septiembre de 1951) es representativa

de una inclinación generalizada a tomar al campesino rico como referencia en cuanto a las aspiraciones ordinarias en materia de riqueza material. Hablando de los cuadros campesinos del norte de China, dijo Bo Yibo, a mediados de 1951 (RMRB: 29 de junio de 1951):

Deseaban retirarse y descansar, sosteniendo que la expulsión del imperialismo japonés y de Chiang Kai-shek, y la realización de la reforma agraria, eran para ellos un logro revolucionario definitivo. De aquí que ingresasen en la banalidad política, no pudiesen visualizar qué cosas hacer, y se contentasen con una "canasta de pan, una olla de verdura agria, y la ocupación de un *kang*". No se preocuparon ante grandes movimientos como el de la supresión de los contrarrevolucionarios, o la campaña de resistencia antinorteamericana y de ayuda a Corea.

La pasividad política fue sólo una de las varias características de la ideología campesina, intensificada en muchas regiones por la reforma agraria (Bernstein, 1970). Por otro lado, la violencia extrema y muchas veces mal orientada, durante la reforma agraria, y en especial durante el movimiento de "ajuste de cuentas", no fueron sino una expresión "típica" de cierta debilidad básica del campesinado como fuerza política. Un intenso individualismo, generado por la lucha interminable en procura de la supervivencia, neutralizaron la percepción clasista de la transformación rural. La reforma agraria, como movimiento político y estrategia económica, fue vista como un aseguramiento de beneficios individuales, en compensación por los perjuicios sufridos a manos de los terratenientes y de los funcionarios locales. Los campesinos consideraron que el desastre económico era una cuestión personal antes que social, vinculada a su clase (Hinton, 1970, pp. 63-64). Además, la rudimentaria división del trabajo, característica de la economía rural china; el limitado sistema de mercado; y las comunicaciones ineficientes, todo ello agudizado por la vigencia de la guerra, impusieron una política prácticamente universal y un aislamiento cultural en las comunidades campesinas. Ilustrados e ignorantes, los campesinos contaron con escasos recursos para mantener contacto con el mundo ubicado más allá de los horizontes de la aldea. El mundo

era, ya la bomba de agua parroquial (Hobsbawm, 1959), ya el universo, un ideal utópico de igualitarismo donde cada familia tenía una parcela de tierra, un techo sobre su cabeza, ropas para vestir y buen alimento en su mesa.⁶

En cuanto cultura campesina —una expresión utilizada para cubrir los aspectos organizativos, normativos y cognoscitivos— todas las facetas mencionadas estuvieron comprendidas por una familia patriarcal y por un sistema estatal expresados por la autoridad masculina (el padre o el hermano mayor), ejercida sobre todos los aspectos de la vida económica, social e intelectual. En el nivel de la percepción personal y colectiva de la relación con la autoridad y el poder, esto produjo una tendencia hacia la uniformidad cultural y política, expresada en la estructura básicamente inalterable de las instituciones sociales y políticas, y en supuestos estáticos y fatalistas sobre la naturaleza de la autoridad política y administrativa: todo ello sustentaba la estructura del aparato estatal en su función de mantenimiento de la actitud popular de dependencia y subordinación con respecto a un centro.

El nuevo concepto de hegemonía política implícito en el reclamo de que "los campesinos mismos asuman el control de los altibajos de sus propias existencias" (Li Dazhao, 1978, p. 147) exigió una serie totalmente distinta de respuestas político culturales. No podía implantarse una nueva visión y una nueva práctica de la autoridad en el seno de una base ideológica inalterada: ello deterioraría gravemente la eficacia de las nuevas estructuras. En este contexto, la teoría y la práctica de la participación popular y de la organización de masas, promovida por el PCCH, puede ser vista como un intento de rechazar la tradicional orientación "dependiente" gracias a la modificación de las normas y actitudes que le dan sustento, dentro de las instituciones y de los procesos que llevan a la concreción subjetiva del nuevo concepto de autoridad.

⁶ Algunas de las debilidades mostradas por los campesinos en cuanto soldados revolucionarios fueron enumeradas por Mao del modo siguiente (Mao Zedong, 1954, pp. 105-115): 1) una perspectiva exclusivamente militar, y carencia de una visión política panorámica; 2) democracia extremada, y aversión a la disciplina; 3) igualitarismo absoluto; 4) subjetivismo; 5) individualismo; 6) aventurerismo.

Participación y Organización de las Masas en la Reforma Agraria y en la Cooperativización Inicial

La reforma agraria y la cooperativización, en China, no tuvieron el carácter de señuelo utilizado para ganar (o seducir) al campesinado para que apoyase la conducción revolucionaria del comunismo, ni tampoco el de una tendencia específica del socialismo chino hacia la subordinación de los pequeños intereses grupales, o personales, con respecto a los objetivos de bien común. Tampoco buscaron un compromiso total con la ideología y aspiraciones campesinas tradicionales, ni la asunción de un "nivel de conciencia" completamente divorciado del mundo campesino. Empero, cualquier política encuadrada en la revolución social tenía que incluir ambos elementos. El talento del PCCH consistió en los años iniciales, por cierto, en combinar distintos intereses sectoriales con las metas generales del socialismo chino, a fin de alcanzar un nuevo nivel de integración social, basado en nuevos conceptos sobre la hegemonía política.

La reforma agraria y la cooperativización fueron, así, movimientos de profunda revolución en lo social y en lo cultural. Los dirigentes del PCCH hablaban de la liberación de las fuerzas rurales productivas con respecto a la opresión del feudalismo, y anunciaban un enorme crecimiento de la producción agrícola. Sin embargo, desde el punto de vista del Partido, la importancia mayor de esos dos términos no radicaba en su vehiculización potencial de crecimiento económico, sino en su función redefinidora de la política y la cultura en las aldeas; la colocación del poder en manos de grupos locales tradicionalmente excluidos de la toma de decisiones, y la implantación de nuevas estructuras y modelos de participación en los problemas sociales y políticos, perseguían el socavamiento de las viejas normas que regían la práctica política.

Como parte integrante de los instrumentos al servicio de la revolución social, por lo tanto, la participación popular fue definida en términos de conflicto y lucha de clases. No se trataba de un principio abstracto de comportamiento político, sino que

tenía como referente el cumplimiento de tareas concretas en los sucesivos estadios de la transformación rural, las cuales, en el comienzo de los cincuenta, podían ser nítidamente identificadas con los problemas de clase. Cabe citar aquí a Vivienne Shue (Shue, 1980, pp. 335-336):

Su [alude al PCCH] criterio consistió en elaborar resoluciones sucesivas del conflicto, de modo de superar la antigua competencia entre intereses individuales o grupales, para arribar así a un nuevo interés común cuya creación pudiese convocar los esfuerzos... En su visión, aun dentro de la etapa socialista, había que continuar la lucha de clases, con la incómoda pero en último término regocijante necesidad de tomar partido, o de adoptar elecciones y reclamaciones principistas, a fin de establecer finalmente los fundamentos de una cooperación sincera que rindiese beneficios sociales más amplios.

La acción de masas en el interior de la lucha de clases debía proveer los medios a través de los cuales se transformase el objeto de conocimiento, de manera de reconstruir las bases ideológicas del comportamiento social y político. La organización de masas, en tanto diferente de la participación, era el vínculo necesario entre la teoría y la práctica para la convergencia y canalización de ambas, a lo largo de líneas conscientemente elegidas y bajo la guía del Partido. Se sentó como premisa el principio de la participación voluntaria, a fin de enfatizar el "carácter voluntario de la organización revolucionaria como agente elaborador de la transformación de la conciencia y de la renovación cultural" (Merrington, 1977, p. 148). Tal como fue subrayado por Mao Zedong, en 1951, "debemos abocarnos activamente a la creación de las condiciones. Dondequiera que éstas no hayan madurado, no debemos utilizar la fuerza en nuestra tarea, sin consideración a las circunstancias de tiempo y lugar" (Mao Zedong, 1977, p. 35).

La forma movilizadora de masas de la actividad política, entendida en su asociación con los mecanismos activos de transformación de la conciencia, significó así la aparición del criterio de "modificabilidad" de la conciencia campesina, una manifestación de la idea de "transformación" del hombre

concreto,⁷ la cual quedó enteramente omitida en el pesimismo mostrado por Marx acerca del "idiotismo" de producción individualista. Tal como expresó Lewis (Lewis, 1974, pp. 8-9):

Pareciera que Marx interpretó erróneamente el papel de los campesinos en la revolución socialista, no a causa del equivocado determinismo del desarrollo tecnológico, sino de los supuestos que asumió, a propósito del modo en que los campesinos organizan sus existencias, y del modo en que tal organización afecta los límites de su conciencia.

Los diferentes modelos de participación popular y de organización de masas aplicados durante el comienzo de los cincuenta puede clasificarse, de modo aproximado, en tres categorías: la económica, la ideológica, y la clasista (Cell, 1977, pp. 8-9). El objetivo común de las tres fue "procurar la transformación de los moldes de pensamiento, las relaciones entre clase y poder y la productividad y las instituciones económicas" (HQ, 1 de noviembre de 1959). La primera categoría abarca la Reforma Agraria, las campañas de Ayuda Mutua, y las abocadas a las Cooperativas de Productores Agrarios de mayor y menor nivel. La segunda, las campañas de rectificación del Partido, desde los días de Yan'an en adelante, y la de resistencia antinorteamericana y ayuda a Corea. La tercera, que consistió en un tipo especial de campaña ideológica, incluyó el movimiento de "ajuste de cuentas", la Reforma Agraria, y el movimiento de Supresión de Contrarrevolucionarios.

Todos estos movimientos fueron iniciados, planificados y dirigidos por el Partido. Pero una cosa, sin embargo, era el dictado de directivas, y otra la conquista de amplios y activos apoyos en el nivel de las comunidades locales. Fue utilizada una gran variedad de métodos; en las primeras etapas de la Reforma Agraria, se puso particular énfasis en el estímulo de la participación mediante el ejemplo. Se confió en que los activistas asumiesen la dirección, no sólo en materia de propaganda y

⁷ "El hombre *hlega a ser*, cambia continuamente con el cambio de las relaciones sociales", a través de la dinámica de la acción colectiva. (Gramsci, 1978, pp. 355). La concepción gramsciana de "modificabilidad" del hombre partía de un rechazo de la noción de "naturaleza humana" o de la de "hombre en general": proponía un cambio que "la naturaleza del hombre es la historia", y que la naturaleza es definida "por la historia íntegra de la especie humana" (Gramsci, 1978, pp. 355-356).

de organización, sino en la ocupación del papel principal en el uso de la palabra en las reuniones, en la creación de equipos de ayuda mutua, en "destrozar los dioses de la aldea" y demostrar así la superioridad de la acción consciente con respecto a la superstición, etc. Los campesinos "ejemplares" fueron seleccionados como modelos de conciencia y de conducta, así como los ejemplares "negativos" fueron presentados como temas de análisis, a fin de persuadir a los campesinos en función del "ejemplo negativo". Los activistas eran quienes se encargaban de acudir casa por casa para promover la asistencia de las reuniones relativas a problemas locales o a la discusión de la política de Reforma Agraria. Como dijo Mao, en su informe sobre la cooperativización (Mao Zedong, 1977, p. 177):

...primero dejemos que los activistas se organicen a sí mismos. No debemos utilizar la fuerza para acercar esos elementos... que aún no se muestran entusiasmados. [Debemos] esperar hasta que haya surgido su conciencia, hasta que se despierte su interés por las cooperativas: solamente entonces, por etapas, los introduciremos en las cooperativas.

Los campesinos pobres promisorios, a menudo, eran enviados a seguir cursos de adiestramiento de algunas semanas de duración en el nivel del *xian* (distrito). Al mismo tiempo, se lanzaron campañas intensivas de tipo propagandístico y educativo, en las aldeas, para difundir la superioridad del socialismo, introducir conceptos básicos de clase, de trabajo y de valor, y para demostrar las ventajas concretas de la asociación cooperativa. Representaciones escénicas y líricas en dialecto local, de tipo tradicional, fueron modificadas para introducir los principios de la unión matrimonial libre; las reuniones para hablar de política llegaron a ser un hecho diario y, por vez primera, las mujeres dejaron sus casas para plantear sus postergaciones (*yiku*) y reclamar contra la opresión masculina. Según dijo una expresión popular: "bajo los nacionalistas, demasiados impuestos; bajo los comunistas, demasiadas asambleas" (*Guomindang shui tai duo, gongchandang hui tai duo*) (Hinton, 1970, p. 261).

Todas las organizaciones de masas que existían, la Asociación de Campesinos, la Federación de Mujeres, la Liga Juvenil,

la Milicia Popular, etc., llenaron una función vital. Sus papeles respectivos se diferenciaron según los grupos, clases o intereses representados, pero todas se hicieron cargo de asegurar el apoyo de sus miembros a los distintos movimientos y campañas. Los miembros fueron acercados por medio de reuniones masivas, reuniones de pequeños grupos, discusiones individuales y tareas también individuales. La Asociación de Campesinos (*Nongmin Xiehui*) fue con mucho la más importante durante la Reforma Agraria, en virtud de su composición tanto como de sus intereses. En muchas poblaciones, las Asociaciones de Campesinos se formaron cuanto antes les fue posible luego de la liberación, y los niveles administrativos más altos estuvieron bajo su dependencia, con la orientación de cuadros de nivel básico y de equipos especiales de acción: su responsabilidad fue la instrumentación y la supervisión de casi todas las labores locales de reforma. Inicialmente, los miembros eran reclutados de entre todos los estratos rurales, a partir de la edad de dieciséis años, con la excepción de los campesinos ricos; hacia 1950, en cambio, el acento fue desplazado hacia la absorción de la mayor cantidad de elementos potencialmente revolucionarios que fuese posible. Por cierto, se afirmó específicamente que los grupos de campesinos que consistiesen exclusivamente en activistas llegarían a quedar, en forma necesaria, "divorciados de las masas" y no estarían capacitados para cumplir sus tareas con eficacia (Shue, 1980, p. 23).

En 1950, las asociaciones de campesinos fueron declaradas, oficialmente, los órganos legalmente responsables de la aplicación de la reforma agraria. Antes de ésta, inclusive, ya habían adquirido una gran importancia colaborando con las movilizaciones requeridas por los programas locales; en el movimiento de "ajuste de cuentas", por ejemplo, fueron notablemente activas en organizar a los delegados como voceros. Generalmente, proveyeron los foros para las reuniones en torno al movimiento "antidespótico", dirigido contra los colaboradores más prominentes, los terratenientes y los funcionarios locales. También tuvieron gravitación en la organización de la lucha por la reducción de los arriendos y de los esfuerzos relativos a la recolección de tasas impositivas.

Como ha sido señalado por muchos autores (Bernstein, 1967; Shue, 1980; Townsend, 1967), los dirigentes locales tuvieron importancia vital en la coordinación de todos los empeños mencionados, y los equipos de trabajo de la reforma agraria surgidos del *xian* fueron uno de los instrumentos más importantes para asegurar el éxito del movimiento. Pese a que una enorme cantidad de cuadros de la reforma agraria tenían escasa o nula experiencia en materia de "trabajo revolucionario",⁸ la política del Partido se centralizó en el reclutamiento de activistas y cuadros dentro de los pobladores locales. Aunque esto impresionase como desventajoso en materia de niveles políticos y educacionales, fue de una enorme ayuda para que el Partido enfrentase la dificultad de manejarse en dialectos locales, y de chocar con los recelos campesinos respecto a los extraños. Además, este criterio permitió contar con gentes dotadas de conocimiento de primera mano acerca de la historia local y de las condiciones internas del aparato administrativo formal. Shue observa (Shue, 1980, pp. 6-7), coincidentemente, lo siguiente:

Esta gente era sumamente inexperta, sin un sentido de disciplina partidaria, y casi por completo huérfana de todo concepto de marxismo leninismo. Pero en todos esos aspectos, se asemejaban a la masa campesina a la cual se dirigía el nuevo gobierno con su convocatoria a la reforma. Fue muy ventajoso para el Partido... contar con esas personas irreverentes, directas y prácticas, ejerciendo su representación en la base de su jerarquía, en las localidades. Su panorama era muy dife-

⁸ Según Vivienne Shue (Shue, 1980, pp. 66-67), en diciembre de 1950 se dijo que había aproximadamente 22 000 cuadros tomando parte en la reforma agraria, en la provincia de Hunnan. De ellos, el 93 por ciento había participado en tareas revolucionarias durante menos de un año, y algunos de entre ellos tan sólo unos pocos días. Los "viejos cuadros" no sumaban más del 7 u 8 por ciento, y no todos contaban con experiencia en materia de reforma agraria. Además, el 70 u 80 por ciento de ese total de 22 000 eran "intelectuales provenientes de familias terratenientes o de campesinos ricos"; sólo del 20 al 30 por ciento eran campesinos. Hacia el final del movimiento de reforma agraria, la participación de que se informó en Hunnan era de 74 941 cuadros; la gran mayoría del número sumado a los 22 000 originales era sin duda de proveniencia campesina.

rente al de los viejos cuadros y al de los teóricos del Partido. Ellas podían plantear interrogantes y hallar las respuestas pues no concebían la centralización partidaria. Muchas veces, el Partido reprobaba sus irregularidades pero también, constantemente, volvía a apoyarse en ellas, y elogiaba su adaptación creativa y su energía para resolver los problemas cotidianos, lo cual hacía posible que la revolución se hiciese factible en las poblaciones.

Una segunda faceta, advertida por Bernstein (Bernstein, 1967, p. 10) fue la continuidad de las políticas del PCCH en materia de transformación social. El Partido no permitió que las poblaciones "quedaran fijadas al statu quo posterior a la reforma agraria", sino que mantuvo el impulso hacia la transformación rural, promoviendo una variedad de campañas y movimientos. Esto "hizo posible que el régimen realizase un reclutamiento permanente de nuevos activistas y que los preparase de modo muy intensivo en las aptitudes más necesarias", y aportó al campesino común, asimismo, la oportunidad de avanzar en el proceso de cambio subjetivo, gracias a la perduración de la actividad.

Respuesta Popular

No obstante todas las dificultades con que tropezó el PCCH en su trabajo rural, el período entre 1949 y 1955 se constituyó en una de sus victorias más impresionantes. El Partido promovió y condujo programas fundamentales de transformación rural en los órdenes social y económico, en tanto conservaba el apoyo popular y evitaba pérdidas serias en la producción. En comparación con la Unión Soviética, y con períodos posteriores de la misma China, en lo referente a la transformación de las relaciones rurales de producción, la primera fase de la transición rural al socialismo fue pacífica y exitosa.

Una de las principales razones para ello fue el extraordinario talento organizativo del Partido, su insistencia en la propaganda, en la educación y en la persuasión como componentes organizativos necesarios, y la estrecha comunicación mantenida con las comunidades locales, mediante las diversas organizaciones existentes. Sintetizada en términos de "línea de masas" —principio organizativo tanto como pauta de conducta po-

lítica— la política del Partido con relación a las masas fue descrita como sigue (Mao Zedong, 1969, pp. 852-853):

Los dos métodos que los comunistas deben emplear para el cumplimiento de toda tarea son: primero, la vinculación de lo genérico con lo específico y, segundo, la vinculación de la conducción con las masas... En toda empresa práctica del Partido, solamente se puede desarrollar una conducción correcta bajo el principio "desde las masas, a las masas".

En la práctica, esto conllevó una serie de esfuerzos a través de todos los medios ya mencionados, enderezados a desplazar la "factura" de la revolución, de modo que pasase de los órganos centrales del Partido a la comunidad local, y a comprender activamente que "toda causa conducida por el Partido, se refiera a la revolución o a la contrarrevolución, es propiedad del pueblo y debe ser culminada por el pueblo" (HQ, Febrero de 1961, p. 1).

Los problemas efectivos para lograr que los campesinos comunes alcanzasen ese nivel de comprensión acerca de sus propias responsabilidades en la construcción revolucionaria fueron inmensos, y aparecieron muchas amenazas, tanto de "arriba" como de "abajo" que hicieron peligrar los logros obtenidos en la instrumentación de las políticas de movilización de masas. En el nivel local, fueron la ignorancia, el temor y la apatía los elementos que limitaron la disposición campesina a participar en la lucha. Mao, hablando de un período primerizo, observaba una reticencia generalizada a participar mediante el uso de palabra, en las reuniones locales (Mao Zedong, 1970-1973, Vol. IV, p. 175). La gente tendía a retraerse hasta tanto el valor del compromiso activo hubiese sido demostrado por otros. Gradualmente, sin embargo, comenzaron a aparecer nuevas tendencias hacia la participación: mujeres jóvenes, desafiando a sus esposos, pasaron por encima de los obstáculos que dificultaban su concurrencia a las asambleas locales de la Federación de Mujeres; entusiastas de extracción indigente enfrentaron la burla desdeñosa de sus mayores y se sumaron a las actividades políticas que, según éstos, no brindaban ganancia material alguna de tipo inmediato. En ocasiones, esos mismos temores que

caracterizaron la respuesta campesina tradicional a la autoridad fueron utilizados para alentar la adopción de nuevos valores y actitudes. Por ejemplo, una de las técnicas empleadas para revitalizar el compromiso de los cuadros políticos de nivel básico, durante las primeras etapas de la cooperativización, fue el cultivo de un sentimiento de amenaza y de riesgo, provenientes del enemigo. (Por ejemplo, la perspectiva de que retornasen los terratenientes a apoderarse de su recién distribuida tierra, etc.) (Bernstein, 1970, pp. 245-255). Fueron mostrados una espontaneidad y un entusiasmo inmensos en la confiscación y división de las propiedades terratenientes, pero tales actos, por sí solos, no implican necesariamente la existencia de una "conciencia revolucionaria": sí marcaron un apartamiento radical con respecto a las normas convencionales, y una recuperación de las fuerzas populares para expresar activamente aspiraciones populares. Desde "arriba", lo que se advirtió con frecuencia fue "coacción y ordenancismo" (*qiangpo mingling*), particularmente sobre el movimiento de cooperativización, de lo cual se derivaron considerables pérdidas en cuanto al interés popular de participación. Los análisis oficiales a propósito de las deficiencias consistieron en censuras al burocratismo, en los niveles de conducción responsable, de provincia, distrito y *xian*. La crítica fue apumada contra los funcionarios de más alto nivel que se mostraban indiferentes a la opinión crítica de las masas y a la opinión pública, y contra su fracaso en el mantenimiento de líneas verticales de comunicación. En 1953, se emprendió una gran campaña contra "el burocratismo, el ordenancismo, y las violaciones a la ley y a la disciplina".

En una medida muy amplia, todos estos problemas, en cuanto relacionados con respuestas al nivel del medio rural íntegro, eran indicativos de los condicionamientos socioculturales incorporados a la ideología campesina, que la práctica de la participación popular se empeñaba en transformar. Tales condicionamientos afectaban por igual al campesino ordinario y al cuadro campesino; afectaban tanto a las respuestas activas como a las reactivas frente al comportamiento político. Así, la actitud de "esperar y ver" de muchos campesinos, permitió en los hechos que los cuadros y activistas locales se hicieran cargo de la situación y "pasaran el espectáculo completo" (*baoban*).

Sin ningún motivo inmediato y evidente para continuar en la actividad política, como fue el caso en numerosas áreas, luego de la distribución de tierras, ambos sectores de la población campesina recayeron en las autopercepciones tradicionales consistentes en ver como cosas separadas al dirigente y a lo "dirigido".

La influencia de los diversos métodos de organización de masas y de participación de las mismas en la vida campesina fue, con todo, profunda. Una enorme cantidad de hombres y mujeres se sumaron a las recién implantadas organizaciones de masas. Por primera vez en la historia China, se requirió de los campesinos que decidiesen acerca de sus propias existencias. A través de las Asociaciones de Campesinos, por ejemplo, los campesinos ejercieron un control significativo de la elección y la remoción de los dirigentes campesinos, y las asambleas campesinas estuvieron enteramente abiertas, por lo general, a la libre expresión de las opiniones populares. La Federación de Mujeres, por su parte, brindó un enorme apoyo político y moral, muy activo, a, por ejemplo, las esposas casadas por matrimonios convenidos que querían divorciarse, y alentó a las jóvenes a cuestionar el derecho de sus padres a determinar su futuro matrimonial. La audacia para hablar y la audacia para actuar, por sí mismas, significaron cambios radicales, capacitados para mantener su impulso una vez puestos en movimiento. En el término de pocos años el medio rural chino experimentó transformaciones revolucionarias de inmensas proporciones. La participación y la organización populares aportaron la dinámica gracias a la cual pudieron producir una transformación "desde abajo", que repercutió por igual sobre el entorno material y sobre la conciencia política.

Conclusiones

Uno de los problemas más ampliamente tratados en las obras que circulan sobre las sociedades postrevolucionarias de Asia consiste en el interrogante de qué sucedió con la participación popular, como componente intrínseco de la estrategia socialista y de la hegemonía política, luego de conquistada la "li-

beración" y de consolidado un nuevo aparato estatal. ¿Es inevitable que los requerimientos de desarrollo económico y tecnológico necesiten del parapeto de un estrato técnico ejecutivo que, a todo efecto, se convierte en el nuevo amo del proceso productivo? ¿Es inevitable que esos mismos requerimientos deban oponer la rapidez y la pericia al proceso más lento de realizaciones implicado por la participación popular? ¿La democratización de la hegemonía política, a través de la participación popular, es un total impedimento con respecto a dichos requerimientos? ¿La contradicción entre necesidad económica y visión política, en países como China, obliga a abandonar los objetivos originales?

El propósito de este trabajo es el de destacar ciertas zonas en las cuales es posible ubicar las fuentes de algunas respuestas. Como se señaló más atrás, un elemento principal en la explicación del notable éxito de la transformación rural china, entre 1949 y 1955, está asociado con las políticas aplicadas para hacer una revolución "desde abajo". Las nuevas estructuras de relación social establecidas por la reforma agraria y la cooperativización supusieron prácticas radicalmente nuevas de autoridad política. La exitosa instrumentación de tales prácticas exigió, y estimuló, cambios igualmente radicales en la conceptualización de la autoridad. Estos cambios no podían ser dejados al azar, empero, y las políticas introducidas, especialmente las relativas a la participación popular y a la organización de las masas, se concentraron específicamente en el papel de la libre decisión y de la conciencia, en el papel del agente voluntario: en la sobredeterminación del curso de la transformación social. Esas políticas extendieron las prácticas destinadas a la transformación de las conciencias hacia una consolidación de la nueva infraestructura.

Hacia fines de 1955 y comienzos de 1956, época del gran crecimiento de las Cooperativas Agrícolas de Productores, comenzaron a surgir nuevos problemas. Los desequilibrios del primer Plan Quinquenal, y la onerosa exigencia de que el sector agrícola diese sustento a la rápida expansión de un sector industrial dieron lugar a una insistencia novedosa, la de la rapidez como patrón de los cambios. Para la comunidad campesina esto significó la seria imposición de completar cuotas de pro-

ducción y de participar en unidades aún mayores de producción cuando los beneficios correspondientes a los años anteriores apenas habían sido consolidados. Se dedicó muy poco tiempo a persuadir al campesinado a aceptar la nueva política "como suya propia", o en subrayar la función de la participación popular en la transformación de las conciencias. El resultado fue una creciente alienación en los niveles populares, y el incremento de las tendencias hacia la "coacción y el ordenancismo" en los diferentes niveles de conducción.⁹

En consecuencia, los dos períodos son reflejo de conceptualizaciones del cambio muy diferentes entre sí. En el primero, la acción colectiva y voluntaria fue visualizada como el recorrido imprescindible hacia la transformación ideológica, de la cual dependía la aplicación exitosa de las nuevas estructuras sociopolíticas. Las políticas de participación popular suministraron, así, los medios activos para ese cambio ideológico. La organización de las masas, en tanto distinta de la participación, aportó el complemento necesario a la participación y a la actividad mediante la información, la educación y la guía de la acción popular dirigida al logro de los objetivos revolucionarios.

Considerada bajo esta luz, la participación popular a través de la organización ofreció la perspectiva de nuevas nociones políticas y socioculturales en el nivel popular, gracias a la transformación de la práctica y de la significación de la autoridad política. La participación popular, por lo tanto, como política deliberada, constituyó una interrupción activa de la especificidad histórica en sus aspectos socioculturales, es decir, de los elementos ideológicos de esa especificidad que impedían la

⁹ La coacción y el ordenancismo provocaron un evidente desasosiego campesino en algunas regiones, pero no condujeron a nada comparable con la matanza masiva de ganado en pie, etc., bajo la campaña de colectivización soviética. Bernstein, por ejemplo, escribe lo siguiente (Bernstein, 1970, p. 260): "...la instrumentación de una política ciegamente coercitiva causó perjuicios económicos, como en el caso del Distrito Especial de Tientsin, Hopeh, donde entre 40 000 y 70 000 vertederos quedaron inservibles; en otro caso, los cuadros, urgidos por conseguir que los campesinos utilizaran un nuevo tipo de semilla, obligaron a éstos a arrancar plantas ya en crecimiento. En los equipos de ayuda mutua y en la campaña cooperativa, se produjeron ciertas pérdidas materiales cuando los campesinos decidieron sacrificar ganado antes que socializarlo".

transformación de la percepción. El éxito de tal interrupción, como lo demostró la experiencia de los años cincuenta, reposó sobre una evaluación correcta acerca del eje del cambio, el cual fue situado en el punto de reunión entre los intereses individuales y los colectivos, los intereses propios del campesinado y los objetivos del Partido: en realidad, en el punto de contacto y de traslapamiento entre lo viejo y lo nuevo. La participación y la organización voluntarias, enfrentadas como política y practicadas como acto, propusieron un intento de equilibrio entre las masas y el centro, a fin de permitir que el cambio se produjera como consecuencia de la exigencia y libre decisión populares.

En cambio, los años de la Gran Marea, de 1956-1957, y del Gran Salto de 1958, propusieron una concepción muy diferente del cambio.

Así, la rapidez de la colectivización y de la comunización de esos años, el empleo necesariamente más amplio de métodos coercitivos, y la falta de "preparación ideológica" que eso acarreó, condujeron a un grado considerable de confusión y de apatía en el seno del campesinado. El cambio que tuvo su base en la práctica de este período ya no estuvo identificado con la ubicación del punto de sobredeterminación entre lo viejo y lo nuevo, entre los reclamos campesinos y una política central comprensiva, lo cual permitió que el cambio fuese una expresión activa de los requerimientos y de la ideología campesinos. En buena medida, el cambio estuvo asociado con una imposición de lo nuevo sobre lo viejo. La "preparación ideológica", gracias a los recursos, paulatinos a la vez que enérgicos, de la organización y la participación de las masas, fue incorporada al panorama con carácter de ingrediente necesario de la transformación revolucionaria de la conciencia. Los hechos se sucedieron con tal velocidad que sus implicaciones sociales, en tanto manifestaciones de crecimiento de la conciencia política, no pudieron ser identificados como expresión de los niveles políticos populares. Pero los análisis posteriores indicaron que, más allá de interrumpir la especificidad histórica, aquéllos significaron la destrucción de ésta. La organización de las masas, por lo tanto, perdió su incidencia como instrumento de transformación ideológica, y se convirtió en sinónimo de canalización del apoyo popular que facilitase la instrumentación de la política

central; efectivamente, pasó a ser un medio para revestir de autoridad popular los planes del Partido. Dejó de ser el punto de armonización entre la acción y la conciencia, como herramienta para la modificación progresiva de esta última.

Los factores que permitieron la manipulación de la organización de masas de la manera dicha radicarón precisamente en aspectos de la especificidad sociocultural tales como la historia, la cual restringía la eficacia de la participación popular como medio para la transformación de las conciencias: las actitudes tradicionales hacia la autoridad, hacia la personalidad del dirigente, —actitudes habitualmente llamadas "feudales" en China¹⁰ supusieron obediencia y sumisión totales a la autoridad. Estas actitudes, puesto que estaban incorporadas a la conciencia y a la ideología populares, significaron que la organización y la acción de masas podían convertirse en expedientes negativos para la instrumentación de los objetivos políticos perseguidos: podían servir para conservar los rasgos de la ideología popular que contradecían el sentido de la transformación revolucionaria.

Para finalizar, los comentarios anteriores pueden parecer muy alejados de la realidad efectiva del medio rural chino. Se ha intentado demostrar el valor de la participación popular y de la organización de masas como medios de promoción de cambios en la conciencia y en la ideología política, de los cuales depende la consolidación de las reformas materiales y estructurales. En este contexto, la fluidez de la transformación rural china entre 1949 y 1955 ratificaría dicho valor. A la inversa, cuando aquellas políticas fueron instrumentadas como recurso para asegurar apoyo popular numérico a las determinaciones centrales —es decir, cuando se las entendió solamente en función de la acción—, los cambios estructurales pudieron cumplirse con rapidez y amplitud, pero carecieron de apuntalamiento ideológico. Las contradicciones entre los objetivos

¹⁰ Muchos participantes y observadores de la Revolución Cultural han sugerido, informalmente, que una causa muy importante del desarrollo y ampliación del movimiento, como movimiento de masas, se relaciona precisamente con las tradiciones "feudales" de dependencia con respecto a la autoridad, las cuales se prestan, obviamente, a su manipulación por esta última.

expresos de hegemonía política y las exigencias de la producción siguen, quizá sin ser resueltos.

Traducción del inglés: MARIO USABIAGA

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

- BERNSTEIN, Thomas P., "Leadership and Mass Mobilization in the Soviet and Chinese Collectivization Campaigns of 1929-30 and 1955-56: A Comparison", en *China Quarterly*, no. 31, Jul.-Sep. 1967, p. 47 y "Keeping the Revolution Going: Problems of Village Leadership after Land Reform", en John Wilson Lewis, ed., *Party Leadership and Revolutionary Power in China*, Cambridge University Press, 1970, pp. 259-267.
- BO Yibo, "Strengthen the Party's Political Work in the Countryside", en *Renmin ribao* (Diario del Pueblo), 29 junio 1951.
- CELL, Charles P., *Revolution at Work: Mobilization Campaigns in China*, Academic Press, 1977.
- HINTON, William, *Fanshen, A Documentary of Revolution in a Chinese Village*, Pelican Books, 1972.
- LEWIS, John Wilson, ed., *Party Leadership and Revolutionary Power in China*, Cambridge University Press, 1970; y *Peasant Rebellion and Communist Revolution in Asia*, Stanford University Press, 1974.
- LI Dazhao, "Qingnian yu nongcun" (La juventud y el Campo), Febrero 1919 y "Pingmin zhengzhi yu gongren zhengzhi" (Democracia y ergotocracia), Noviembre, 1922, en *Li Dazhao xuanji*, Beijing Renmin Chubanshe (Compañía editora del Pueblo), 1978, pp. 146-150 y 395-400.
- LIU Shaoqi, "Ban dang de zhengce jiaogei qunzhong" (Política del partido para las masas), en *Hongqi*, 1961, no. 2, pp. 1-5.
- MAO Zedong, "Caixi diaochao" (Investigación sobre Caixi), en *Mao Zedong ji*, Tokio, Hokobo-sha, 1970-73, pp. 175-198. "Shijian lun" (Sobre la práctica), en *Mao Zedong xuanji*, Beijing Renmin Chubanshe (People's Publishing House), 1969, pp. 259-273. Y "Guanyu lingdao fangfa de rougan wenti" (Algunas cuestiones concernientes a los métodos de liderazgo), en *Mao Zedong xuanji di wu juan*, Beijing Renmin Chubanshe, 1977.
- MARX, Karl, *Selected works in One Volume*, New York, International, 1968.
- NOLAN, Peter, "Collectivization in China: Some Comparisons with the USSR", en *Journal of Peasant Studies*, Enero, 1976, pp. 192-220.
- MERRINGTON, John, "Theory and Practice in Gramsci's Marxism", en *New Left Review*, ed., *Western Marxism. A critical reader*, New Left Review, 1977, pp. 140-175.
- SHUE, Vivienne, *Peasant China in Transition: The Dynamics of Development toward Socialism, 1949-1956*, University of California Press, 1980.
- TOWNSEND, James R., *Political Participation in Communist China*, University of California Press, 1967.